



www.loqueleo.com/es

Título original: PENNY LEE AND HER TV
Originalmente publicado en EE. UU.
y Canadá por Hyperion Books for Children

Texto e ilustraciones de: Glenn McCoy

© De la traducción: Miguel Azaola

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-079-4

Depósito legal: M-37.497-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: julio de 2018

Directora de colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

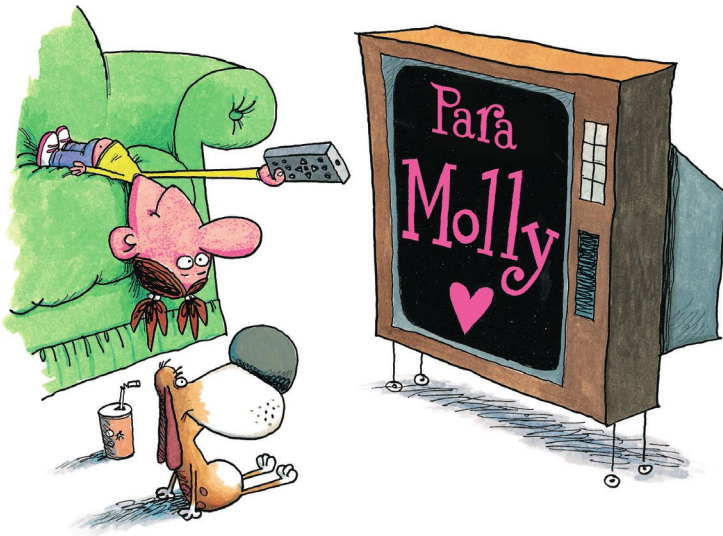
Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

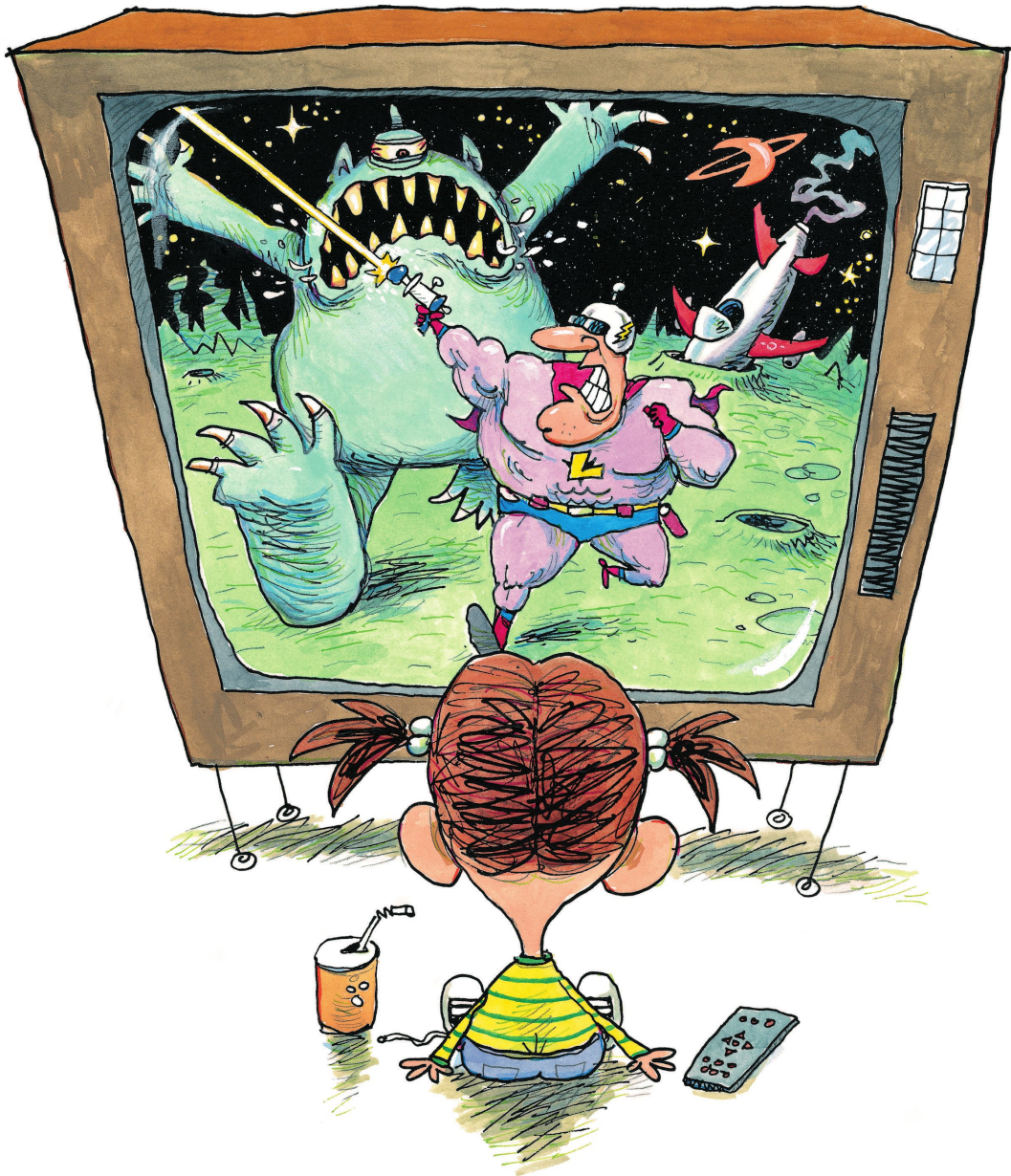
¡No funciona la tele!

Glenn McCoy

Ilustraciones del autor

loqueleo 





A Pepa León le encantaba la televisión. Se pasaba todo el día frente a ella. Tenía un montón de programas favoritos: unos 300. Le apasionaban los programas especiales como «El Capitán Áser Láser del Planeta X» y los de animales como «Chanchó Charco y Chucho Chicho». En realidad, a Pepa León le gustaba todo lo que salía en la televisión.

Pepa León sostenía el mando de la tele en su mano derecha. Era la mano del pulgar rápido. Nadie podía hacer clic! a la velocidad que lo hacía Pepa.

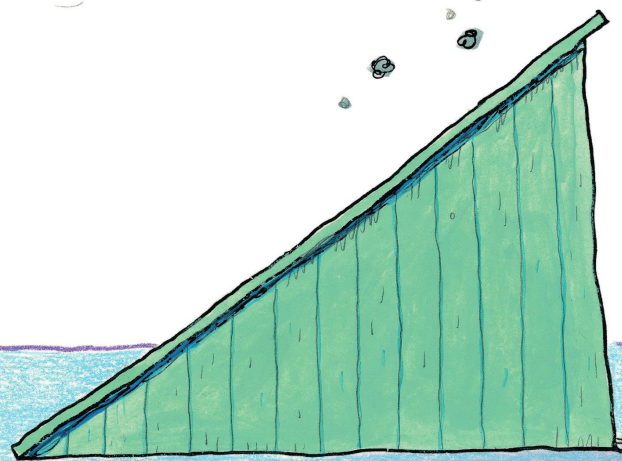
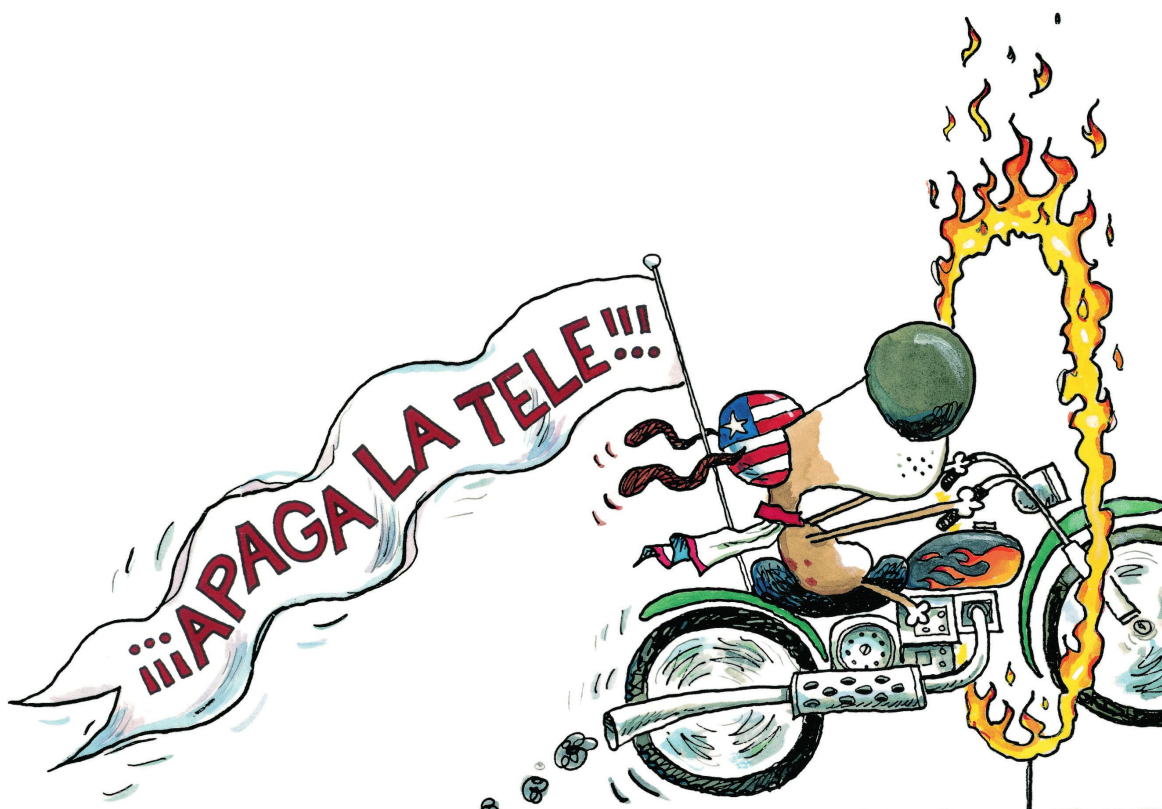
Pepa León no tenía amigos. Tampoco los necesitaba. La tele era su mejor amiga. Le hacía compañía durante las tormentas. Y la mantenía calentita en invierno.



Pepa León nunca se separaba de la tele. Comía frente a ella. Y cuando tenía que salir de la habitación, la tele iba con ella.



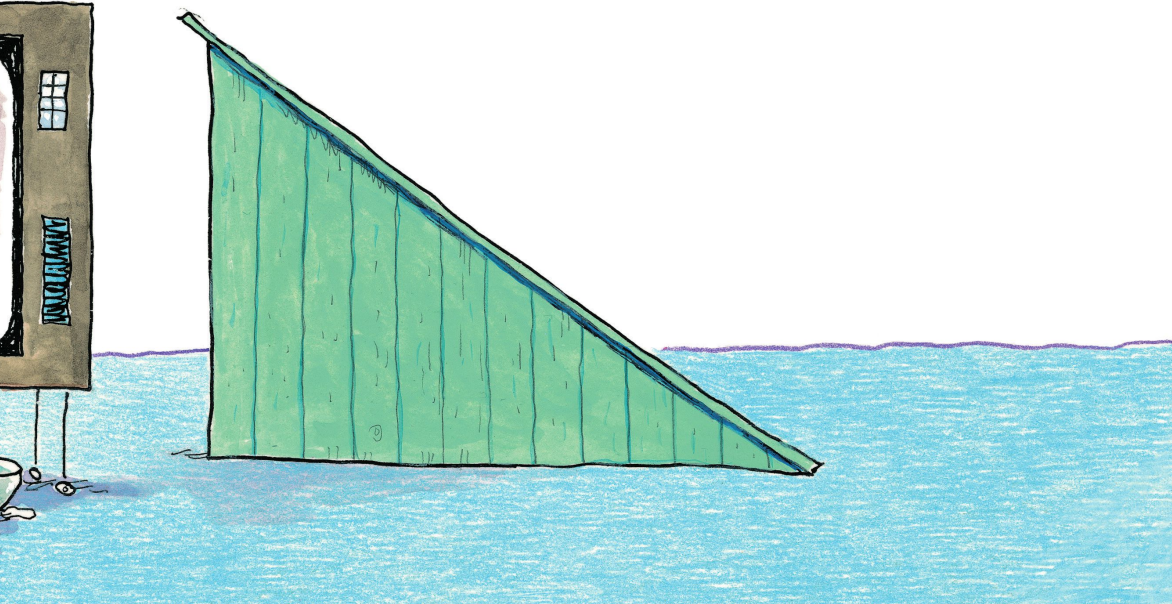
Estaba encendida día y noche.
Pepa León dormía encima de la televisión.
Y mientras dormía, sus sueños estaban
interrumpidos por pausas para los anuncios.



Pepa León tenía un perro llamado Barriga; pero Pepa no tenía tiempo para hacerle caso.

Barriga hacía todo lo que se le ocurría para llamar su atención.

Pero no le servía de nada.





Una mañana, en cuanto Pepa León se despertó se dio cuenta de que algo andaba mal.

La pantalla de la televisión estaba fría y negra.



—¡Socorro, Barriga! —clamó Pepa—. ¡Me estoy perdiendo mis programas de la mañana!

Tocó todos los botones del mando.

Sacudió la tele, pero ¡nada!

—¡Socorro! —repetió Pepa León—. ¡Llama a la policía! ¡Llama a los bomberos!

¡Llama a la Guardia Civil!

Enseguida Barriga se dio cuenta de que había llegado su gran oportunidad.